

La filosofía platónica está motivada por la búsqueda de un sistema político que permita la felicidad de todos los atenienses; para ello, desarrolla una filosofía teórica basada en la creencia de una verdad universal, ya que precisamente la ausencia de esta por el relativismo sofista esta ha dado lugar a la decadencia de la política ateniense.

Para justificar la existencia de conceptos universales, Platón defiende el dualismo ontológico, que consiste en la división de la realidad en dos dimensiones: una dimensión sensible (caracterizada por el cambio y el movimiento, motivo por el cual dos objetos no pueden ser totalmente idénticos) y una dimensión inteligible (eterna, perfecta e inmutable). Dentro del mundo inteligible no todas las ideas tienen la misma posición, siendo la idea del Bien la principal, la cual tiene distintas dimensiones en la filosofía platónica. Platón nos explica que el demiurgo creó el mundo sensible tomando como modelo el mundo inteligible, de tal forma que este último es causa del primero, lo cual explica la relación de imitación y participación que se establece entre ellos. La idea del Bien da sentido y estructura al mundo inteligible y, por ende, del mundo sensible. Esto contribuye, también, al hecho de que sea considerada causa de la verdad, pues es la causa de la existencia de la realidad.

En consecuencia, al poder hablar de dos dimensiones existen, también, dos formas de conocimiento: la opinión o *doxa*, conocimiento del mundo sensible (que resulta cambiante, ambiguo y poco fiable, ya que su objeto está en constante cambio y se conoce mediante los sentidos, que son falibles), y la ciencia o *episteme*, conocimiento del mundo inteligible (el cual es seguro y universal, ya que se basa en la razón y su objeto es inmutable). Por esto, la idea del Bien constituye el máximo grado de conocimiento.

Este dualismo se refleja, asimismo, en la antropología. El ser humano es un compuesto de cuerpo (vinculado al mundo sensible, al ser mortal y cambiante) y el alma (de naturaleza inmortal, ya que procede del mundo inteligible). A su vez, cabría distinguir en el alma tres partes: la parte racional, que persigue el conocimiento de las ideas; la parte irascible, sometida a las pasiones nobles (la búsqueda del honor y gloria) y la parte apetitiva o concupiscible, condicionada por las pasiones innobles (la búsqueda de placer físico en general). Dada la naturaleza inteligible del alma, la parte racional debiera gobernar sobre las demás; si esta pierde el control, el alma pasará de la dimensión inteligible a la dimensión sensible, es decir, se encarnará en un cuerpo, y olvidará todas las ideas que contempló antes de nacer. Sin embargo, contemplando algo bello (esto es, algún objeto del mundo sensible que se aproxime bastante a su modelo inteligible), este recuerdo puede volver a aflorar, dejando patente que al conocer no aprendemos algo nuevo, sino que recordamos las ideas que nuestra alma ya había contemplado antes de encarnarse (teoría de la reminiscencia). Esto despertará el eros o impulso de conocer, pues el alma deseará volver al mundo inteligible y, para ello, deberá cultivar su parte racional.

En consecuencia, Platón establece en su ética una serie de virtudes asociadas a cada parte del alma, de tal forma que si se alcanzan todas, el ser humano estará en armonía (será justo), y podrá alcanzar la felicidad consecuente de satisfacer su verdadera naturaleza (su naturaleza racional), así como librarse del ciclo de transmigraciones en que estaría atrapado de otra forma. Dichas virtudes son: la sabiduría o prudencia, correspondientes a la parte racional; el coraje o valor, correspondientes a la parte irascible; y la templanza o moderación, correspondientes a la parte concupiscible.

En función de qué parte de su alma alimente más cada persona, Platón propone tres clases sociales: los productores, para aquellas personas en quien domine la parte concupiscible; los guerreros, para las personas en quienes sea más fuerte la parte irascible; y los gobernantes,

## **Antea | Preparación B1/B2 & PAU**

Método mixto · Clases grupales + tutorías

para las personas en quien gobierne su parte racional. Esto se vincula con el intelectualismo moral que heredó Platón de su maestro, Sócrates: conocer el Bien no solo es necesario para ser bueno, sino que el conocimiento del Bien implica obrar con rectitud. Por ello, los más capacitados para gobernar son los filósofos, y el régimen ideal será una aristocracia o una monarquía.

# ANTEA

Preparación de  
B1/B2 & PAU

Sígueme en [@antea\\_examenes](#) (instagram y TikTok)

Más ejercicios y clases en mi web: [www.clasesconantea.com](http://www.clasesconantea.com)